



La segunda epístola de Pablo a los tesalonicenses ... nadie os engañe [con respecto al día del Señor].

Autor, contexto histórico

La segunda epístola a los tesalonicenses también fue escrita por Pablo, probablemente al final de su estadía en Corinto, no mucho después de haber escrito la primera. En su primera epístola, el tema principal estaba relacionado con los creyentes muertos recientemente. Los tesalonicenses pensaban que los que habían “dormido” en el Señor no estarían presentes al ser establecido el reino de Dios en la Tierra. Ése fue el motivo por el que el apóstol describió los detalles del arrebatamiento y de la venida de Cristo para establecer su reino, que ocurrirá unos años después.

En la segunda epístola vemos que falsos maestros habían enseñado cosas falsas a los creyentes, basándose en supuestas revelaciones nuevas e incluso en palabras o cartas del apóstol Pablo. Esencialmente, lo que enseñaban era que el día del Señor ya había comenzado o estaba a punto de comenzar. El apóstol aquí se enfrenta con esta afirmación falsa. Si mantenemos esto en mente, no es tan difícil entender esta carta.

En esta epístola, Pablo actúa de manera cuidadosa e intenta ganar a los creyentes. Como ya había hecho en su primera carta, no comienza refutando directamente las opiniones falsas, sino que primeramente habla al corazón de los creyentes y les expone los acontecimientos proféticos de la manera en que realmente ocurrirán (capítulo 1). Después de esto, en el capítulo 2, corrige las falsas doctrinas. A fin de cuentas, la existencia de estos graves errores se convierte en un motivo para exponerles los acontecimientos futuros con más detalle y con el objetivo de tocar sus corazones. Finalmente, en el capítulo 3 les llama la atención a aquellos creyentes que andan desordenadamente.

División del libro

1. Consuelo en las tribulaciones (capítulo 1)
2. ¿Qué ocurre antes de la aparición pública del Señor? – Exhortación a la paciencia (capítulo 2:1-3:5)
3. Amonestación a los que andan desordenadamente (capítulo 3:6-18)

Sinopsis de cada uno de los capítulos

Capítulo 1

Como ya había ocurrido en la primera epístola, Pablo incluye a Silvano y a Timoteo en su saludo. De nuevo da gracias a Dios por la fe, el amor y la paciencia que tenían los creyentes en Tesalónica aun siendo perseguidos y atribulados. Las persecuciones y tribulaciones son una prueba de la veracidad de la fe e incluso un privilegio para los creyentes (véase Fil. 1:29). En un futuro, los que serán atribulados son aquellos que ahora atribulan a otros, lo cual ocurrirá cuando se manifieste el Señor Jesús públicamente. El fuego del juicio vendrá sobre los enemigos de los cristianos, porque no obedecieron al evangelio. Después de este juicio temporal llegará el juicio eterno más adelante.

Cuando el Señor aparezca públicamente con los creyentes, como mínimo siete años después del arrebatamiento, las demás personas los verán junto al Señor. Además de esto, reconocerán al Señor en los creyentes y lo admirarán. Por eso es tan importante que Dios obre ya en este tiempo su propósito de bondad y la obra de fe, para que el Señor sea glorificado ahora y en un futuro.

Resumen: ¿Cuál es la diferencia esencial entre esta y la primera epístola? ¿Te da miedo imaginarte el ser perseguido como creyente en un futuro?

Capítulo 2

En este capítulo llegamos al motivo real de la segunda epístola. Por un lado, el apóstol da por supuesto que los destinatarios sabían acerca del arrebatamiento. Por otro lado, lo que aquí encontramos es una exposición clara del orden bíblico de los acontecimientos futuros:

1. el arrebatamiento
2. la apostasía en el cristianismo
3. la manifestación del anticristo
4. la intervención del Señor Jesús en su aparición pública (en el día del Señor)

En este capítulo, Pablo habla en primer lugar acerca del arrebatamiento y lo denomina „nuestra reunión con él”. Ahora, algunos falsos profetas habían llegado a los creyentes en Tesalónica y los habían inquietado. Ellos sostenían que el día del Señor, en el cual él reinaría públicamente, estaba a punto de llegar [N. del T.: según la Biblia alemana usada: “ya había llegado”]. Algunos insinuaban haber recibido una revelación del Espíritu de Dios a este respecto. Otros mostraban cartas falsificadas del apóstol Pablo, en las que presuntamente éste sustentaba estas doctrinas. Aquí, el apóstol se distancia claramente de estas presunciones. Y es que si esta doctrina fuera verdad, la doctrina del arrebatamiento sería un cuento falso.

En los siguientes párrafos, Pablo deja bien claro que el día del Señor todavía no había llegado, porque primero debería llegar la apostasía y el anticristo debería manifestarse en público. En este capítulo, Pablo describe al anticristo de la siguiente manera:

1. el hombre de pecado
2. el hijo de perdicción
3. el cual se opone
4. se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto
5. se sienta en el templo de Dios diciendo que él es Dios
6. el inicuo

Otras denominaciones del *anticristo* (1 Jn. 2:18-22; 4:3; 2 Jn. 7) son: el *mentiroso* (1 Jn. 2:22), el *engañador* (2 Jn. 7), el *falso profeta* (Ap. 19:20), la *bestia que subía de la tierra* (Ap. 13:11-17) y el *rey* [en Israel] (Dn. 11:36,40). El anticristo será judío, ya que sólo de esta manera los judíos lo aceptarán como mesías.

Pablo ya en aquel tiempo había hablado con los creyentes en Tesalónica acerca de que había algo que detenía la manifestación del inicuo. Lógicamente, se refiere a Dios mismo, quien dirige todo, pero también a la presencia de los creyentes de la Iglesia. Cuando haya sido arrebatada la Iglesia, se quitará de en medio este obstáculo para la manifestación del anticristo. Y cuando finalmente el inicuo se haya manifestado plenamente (Satanás actuará de manera especial a través de él), entonces el Señor Jesús al cabo de unos años lo matará con el espíritu de su boca, lo que significa que Él lo echará vivo (junto con el gobernante impio de Europa) en el lago de fuego (Ap. 19:20).

El anticristo hará señales y milagros y así engañará a la humanidad, lo cual conllevará su perdicción. Dios les enviará un poder engañoso para que crean las mentiras. Esto significa que si en el tiempo aceptable no quisieron arrepentirse, después ya no podrán hacerlo. El que no quiere convertirse antes del arrebatamiento, tampoco podrá hacerlo después.

Después de esta perspectiva sombría sobre el tiempo comprendido entre el arrebatamiento y la aparición visible del Señor, Pablo les comunica a los tesalonicenses que tanto él como sus colaboradores estaban aun más agradecidos de que Dios los había salvado a través del evangelio y de que alcanzarían la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Les pide que estén firmes y que se atengan a sus enseñanzas, sean por palabra o por carta de ellos. Pide que, en medio de todas las tribulaciones, el Señor Jesucristo y Dios, nuestro Padre, conforte sus corazones y los confirme.

Resumen: En este capítulo queda clara la importancia de que nosotros siempre comprobemos a la luz de la palabra de Dios las enseñanzas que escuchemos. Si no conocemos bien la Biblia, somos susceptibles a aceptar las falsas doctrinas. ¡Qué agradecidos podemos estar de que seremos arrebatados antes de que llegue la época de apostasía y de juicios sobre esta Tierra (véase 1 Ts. 4:13-18)!

Capítulo 3

Después de que el apóstol Pablo intentara tocar los corazones de los creyentes con respecto a la manifestación de Cristo en el primer capítulo de la epístola, y de haber desmentido en el capítulo 2 la doctrina engañosa de que ya había comenzado el día del Señor, ahora pasa a enseñarles la manera de actuar con respecto a problemas procedentes de su propia congregación. Principalmente se trata de la cuestión de cómo comportarse frente a creyentes que viven desordenadamente. En los capítulos 1 y 2 les había mostrado los peligros que amenazaban desde afuera, aquí se trata de los peligros de entre los creyentes mismos.

Pero en primer lugar, Pablo les pide a los creyentes que oren por él y por sus colaboradores, para que puedan predicar la palabra de Dios (el Evangelio) y sean librados de los enemigos del Evangelio. Pablo es consciente de la fidelidad del Señor, de que él afirmará y guardará del mal a los creyentes en Tesalónica. Por otra parte, también confía en que los creyentes seguirán las instrucciones del apóstol. Finalmente, desea que el Señor encamine sus corazones al amor de Dios y a la paciencia de Cristo. La paciencia de Cristo significa probablemente que el Señor Jesús mismo en su vida tuvo paciencia en todas las dificultades, y que él espera intensamente el momento de llevar a los creyentes (su esposa) al cielo.

Luego, el apóstol pasa a hablar de un tema menos bonito: los creyentes debían apartarse de hermanos que no vivían según las enseñanzas del apóstol, sino desordenadamente. Eso ocurría, por ejemplo, si alguien no trabajaba y vivía a expensas de otros. Si alguien no quería trabajar, tampoco debería recibir nada de comer. No era una recomendación del apóstol, sino una orden clara. En este capítulo se habla cuatro veces de "mandar" u "ordenar" (vers. 4,6,10,12).

Pablo finaliza la epístola hablando de un acto de disciplina: si alguien no obedece a la palabra de Dios, hay que cortar el contacto con él y amonestarlo. Luego, les desea a los creyentes la paz del Señor y su cercanía. "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros".

Resumen: ¿Tienes una lista de oración con los nombres de servidores del Señor por los cuales oras? ¿Te ocupas de hermanos que andan desordenadamente, o incluso eres tú a veces quien tiene este problema de andar desordenadamente?

Términos, personas o lugares (véase también la primera epístola)

1. Apostasía

La apostasía es el abandono absoluto de la fe cristiana. La apostasía comenzó en Europa en la época de la Ilustración y se desplegará completamente después del arrebatamiento. El anticristo se situará a la cabeza de la apostasía e introducirá un nuevo culto, la adoración de la bestia (Ap. 13:1-8) y de Satanás (Ap. 13:4), y también él mismo se hará pasar por Dios para ser adorado (2 Ts. 2:4).

2. La venida del Señor

Para la venida del Señor se utilizan diferentes términos: (1) **Manifestación** = de un momento a otro, el Señor será visible (literalmente: será revelado), junto con los ángeles y los creyentes, a toda la humanidad que se encuentra sobre la Tierra; esto siempre se refiere a su venida pública en gloria; (2) **Venida** = venir, llegar, estar presente; esto se refiere a veces al arrebatamiento, pero también a su venida en gloria; (3) **Resplandor** = cuando el Señor es visible, eso siempre se refiere a su venida pública en gloria.

3. La doctrina

Se refiere a las enseñanzas orales del apóstol y a las enseñanzas escritas en forma de carta, que forman parte de la palabra de Dios.

Marienheide, Febrero de 2018
W. Múcher